

La Tristeza de la Nochebuena

die 24/07 Hoy
**Policromía de Feria que
Contrasta con la Angustia del
Pueblo Abatido por la Bolsa Negra**

Peregrinación silenciosa ante los estanquillos
donde los precios son astronómicos; Miseria

Noche Mala para diez mil empleados cesantes; Una
fecha triste en medio de la alegría de los poderosos

Por Humberto HERNANDEZ
(De la Redacción de HOY)

LAS barracas de feria, el bullicio ensordecedor, el trajineo de caravanas de hombres y mujeres de pueblo abruma en estos días de víspera de Nochebuena. Cada calzada, cada calle, cada portal es transitado por cientos de personas, por multitudes que siguiendo la tradición se lanzan a ver para que no le cuenten...

Es la misma impresión de cada año. Hasta para engañar un poco

el ánimo se está en la calle, se está en el bullicio, se está en el centro de las barracas colorinescas, del pregonero que siempre llama a la clientela ofreciéndole lo que él considera lo mejor.

Todos vamos en la ola humana camino de la feria. Todos en estos días queremos conocer en pleno barullo, frente a cada estanqui-

llo cómo se cotiza el lechón, cómo están los precios de los turrones, de los guineos, de los pavos, de los tradicionales frijoles de la cena navideña.

Y para saber estas cosas, para estar enterados, para poder ofrecer opiniones en el corrillo familiar, en la discusión circunstancial de la esquina, en la conversación improvisada en el tranvía o en el ómnibus, hay que estar en la calle, hay que transitar en estas vísperas de Nochebuena por los alrededores del Mercado Unico...

Ayer, como en años anteriores, los habaneros invadieron las calzadas y calles que circundan a la Plaza. La madre con sus hijas; los padres de familias preocupados con los altos precios y la cortedad de sus ingresos; los curiosos de siempre, de cada año.

PEREGRINACION DE SILENCIO

Sin mucho esfuerzo, sin perspicacia extraordinaria hemos observado, no obstante, en estas vísperas pascuales que la feria no está en el alma de los transeúntes.

Deambulando por las inmediaciones de la Plaza, hemos constatado algo que nos pareció la peregrinación del silencio. La iluminación esplendorosa, las policromías de la decoración eran para los hombres y mujeres que caminaban, como algo exterior que no acababa de traducirse en entusiasmo multitudinario.

—Sí, mi hija —decía una señora de edad hablando con una jovencita—, yo sé que tú quieres disfrutar de la Nochebuena, pero con estos precios de los demonios las cosas no pueden ser como fueran nuestros deseos. Hay que llegar hasta donde se pueda y con el sueldo de tu padre no podemos ir muy lejos.

En tanto, la mamá cariñosa explicaba con realismo, la joven casi una niña, hacia como que comprendía, pero sus miradas se fugaban hacia los estantes repletos de turrones y membrillos, hacia los corrales llenos de guineos y de pavos...

¡Puerco a 30 centavos o más la libra en pie!

¡Pollo a 80 centavos la libra!

¡Guineos a 85 centavos!

En cada estanquillo el pregón se hacía ritornello, repetición hasta el cansancio. La oferta se producía en todos los tonos, pero la caravana seguía su paso en silencio... y el vendedor insistente llegaba a desesperar.

ENGANOS OFICIALES Y REALIDAD

—El Ministerio de Comercio ha anunciado que no se cobraría más de 24 centavos por la libra de cerdo en pie ni más de 65 por la libra de pollo —discutía hasta desgañitarse un cliente de ocasión.

—¡Pero usted está creyendo en los precios oficiales de Comercio! —respondieron al unísono muchas voces.

Y en esa expresión de pueblo se recogía toda la desgarrante realidad. Esta Nochebuena está siendo la de la orgía de la bolsa negra. Por eso es que el desfile ante los



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

estranquillos es de ver y seguir. De ver y seguir ante la imposibilidad de adquirir a los precios que han impuesto a los magnates de la especulación.

—¡Los tradicionales frijoles negros a 30 y 35 centavos la libra!

—¡El arroz a 20 y 22 centavos la libra!

—¡Los turrónes y los vinos "importados de Guanabacoa" a precios abusivos!

UNA INVITACION...

...para que pudiéramos cenar en la Nochebuena nos esperaba en plena tráfago por las calles cercanas a la Plaza. Aristides y el reportero nos disponíamos a aceptarla. En fin de cuentas era una solución... en estos tiempos de bolsa negra y dificultades al máximo.

—Sí, nos decía la persona amiga, yo les hago la invitación si es que puedo comprar con este dinero que traigo...

Nuestro gozo fué al pozo al terminar el recorrido. Efectivamente, el dinero de nuestra amiga no alcanzaba para comprar los artículos

de la cena... y comprensivamente aceptamos que se cancelara la invitación gentil. Será para otra Nochebuena donde no impere la bolsa negra, para otra Nochebuena en la que las mujeres y los hombres del pueblo puedan disfrutar en entusiasmo de la fiesta tradicional.

MUCHO PUBLICO PERO POCO NEGOCIO

Un poco cortados por el primer fracaso seguimos nuestro recorrido. En una de las casillas cercanas un vendedor nos llama:

—Llegue, señor, llévase unos guineos para su cena. Se los vendo a buen precio.

Nos interesó la palabra y el gesto campechano del vendedor y llegamos para escucharlo en su explicación:

—¡Esto es el colmo! Mucha gente que pasa y vuelve a pasar pero nadie compra. Yo sabía que el Gobierno nos iba a "aguar" la fiesta con esa barbaridad de las 10 mil cesantías en vísperas de pascuas...

—Y bien que está usted diciendo toda la verdad —asintió un ciudadano que estaba cercano, al tiempo que puntualizaba: Mire mi propio caso, yo era empleado de Gobernación y el pasado día 13, junto con otros doscientos compañeros, me entregaron el sobre fantástico de la cesantía. En mi hogar esta Noche-Buena ser; nochemala, noche de preocupaciones y de desesperación...

—No es solo su caso compay —exclamó otro transeúnte— el de la "nochemala". Aquí este Gobierno de la cubanidad acabó con la "quinta y con los mangos" desde hace mucho tiempo. Sume a eso de las diez mil cesantías la otra barbaridad de no aumentar los sueldos a los empleados públicos. Yo no se que empleado, de los que se salvaron de la degollina, podrá celebrar cena con sueldecitos de setenta pesos.

—Mira, mi hermano —apuntó otro ciudadano— todo aquello de "cuando suba Grau" nos resultó como el cuento del paso del Niágara en bicicleta. Bolsa negra, cesantías en masa de empleados, cero aumento de sueldo... ¡La muerte!

AMARGURA E INDIGNACION

El comentario múltiple se extendió en plena calle. El peregrinar de muchos ciudadanos se detuvo en el lugar. Cada uno quería decir ahora su protesta y sobresaliendo escuchamos la voz de una modesta mujer que casi gritaba:

—Maldita Nochebuena vamos a celebrar nosotros los familiares de veteranos a quien este Gobierno ha negado el pago de las pensiones atrasadas. La cena lujosa será para los poderosos de la situación que pueden despilfarrar dinero. Para los veteranos, para los que todo lo dieron por Cuba estas fiestas serán de amargura y de dolor...

Y nosotros recordábamos que el día anterior habíamos presenciado una reunión de venerables mamabises, donde ante el desden del Gobierno repetían la misma frase, con el mismo gesto de indignación: ¡Este gobierno nos ha tratado con dureza y como mensaje de pascuas nos ha vetado una ley con la que se saldaba una deuda de honor de la República!

CIERRES Y DESPIDOS

Más allá se reunían otros grupos de mujeres y hombres de trabajo y el comentario adolorido se repetía:

—Ellos los primates de la cubanidad si podrán celebrar su Nochebuena pero no los trabajadores y el pueblo. Que vayan a conocer si pueden celebrar Nochebuena los trabajadores criminalmente desplazados por la Cooperativa de Omnibus Aliados y que ahora mismo se debaten muchos de ellos entre la vida y la muerte. Que investiguen si pueden celebrar la Nochebuena los miles de trabajadores azucareros a los que todavía se les niega

el pago del diferencial. Que pregunten que Nochebuena tendrán los cientos de trabajadores desplazados por el cierre de fábricas...

En tanto el comentario amargo aumentaba nosotros seguimos el recorrido, y ya de nuevo en el barullo de la calzada, de la calle comprendimos todo lo que había en aquella peregrinación de hombres y mujeres en silencio; comprendimos el por qué la iluminación esplendorosa, la policromía de feria no acababa de traducirse en entusiasmo multitudinario.

La cena será para ellos, para los primates de la cubanidad; para los poderosos de la bolsa negra; para los usufructuarios del Inciso K; para los magnates del BAGA. En los hogares de los diez mil empleados cesantes, de los veteranos defraudados, de los trabajadores azucareros sin-diferencial, de los servidores de la administración con sueldos de hambre, sólo habrá palabra y gesto de angustia, dolor...

Hay, dic 24/49